

© Del texto: Ana María Shua, 2013
© De la ilustración: María Hergueta, 2013
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2013
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, abril 2013

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-678-4045-2
Depósito legal: M-6696-2013

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Shua, Ana María
El árbol de la mujer dragón y otros cuentos / Ana María Shua ;
ilustraciones de María Hergueta . — Madrid : Anaya, 2013
152 p. : il. n. ; 20 cm. — (Sopa de Libros ; 158)
ISBN 978-84-678-4045-2
1. Mujeres. 2. Ingenio. 3. Magia. I. Hergueta, María, il.
087.5: 821.134.282-3



SOPA DE LIBROS

Ana María Shua

El árbol de la mujer dragón y otros cuentos

Ilustraciones
de María Hergueta

ANAYA



INTRODUCCIÓN

¿Quiénes son las mujeres que protagonizan los cuentos de este libro? ¿Son especiales, únicas, diferentes de las mujeres que conocemos, con las que tratamos todos los días? ¿Son distintas de las madres, las maestras, las médicas, las policías, las tías, las profesoras, las hermanas, las ingenieras, las abuelas... que conocemos en el mundo real?

Es posible que algunas sean más fuertes o más valientes o más inteligentes que la mayoría. Pero casi todas son simplemente mujeres comunes a las que la vida ha llevado a situaciones tan difíciles que solo se podían resolver de una forma especial.

Aquí encontrarán mujeres muy valerosas. Hay muchas formas de ser valiente y no todas se demuestran peleando. El esfuerzo, la resistencia, la disposición al sacrificio son algunas de las muestras de coraje que dan las mujeres de este libro.

También encontrarán mujeres sabias que, cuando no tienen la respuesta correcta a todas las preguntas, tienen una respuesta tan ingeniosa que no

se les puede discutir. Son originales y divertidas, y en lugar de usar su inteligencia para asustar a los hombres, la usan para enamorarlos.

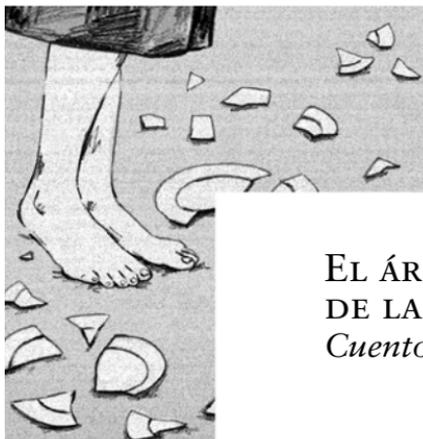
Y también hay mujeres que tienen poderes mágicos que solo existen en los cuentos, como las hadas y las brujas. A veces, la magia de los cuentos sirve para solucionar problemas en el momento de contarlos. Por ejemplo, cuando se sabe que la muerte de un personaje pondría muy triste a quienes escuchan, siempre se lo puede convertir en otra cosa, en un árbol, una roca o un pez. Otras veces, la historia se ha complicado tanto que en algún momento hace falta un poco de magia para arreglarla.

En algunos de los cuentos se mezclan el coraje, la magia, el amor, la inteligencia, y los podríamos haber puesto en cualquiera de las tres secciones en que se divide este libro.

Estos cuentos no los inventé yo. Fueron pasando de boca en boca, son relatos que las abuelas les contaban a los nietos dentro de cierta cultura, de cierto pueblo. De pronto a alguien se le ocurrió anotarlos, escribirlos. Así es como los pude conocer, y tuve ganas de contarlos a mi manera para acercarlos a los lectores de hoy. Espero que los disfruten tanto como yo cuando los descubrí por primera vez.

EL CORAJE





EL ÁRBOL DE LA MUJER DRAGÓN *Cuento popular naxi*

En la región de Lijiang vivía un rey cruel y codicioso que solo pensaba en tener bajo su dominio todos los territorios que rodeaban su reino. Constantemente organizaba expediciones guerreras para someter a los pueblos vecinos; y cuando no lo lograba por la fuerza, tramaba intrigas para apoderarse de ellos.

Este mal rey tenía una hija joven, bella, inteligente y buena a la que todos llamaban Longnü, que significa «mujer dragón». La joven no estaba de acuerdo con la conducta de su padre, sobre todo por los sufrimientos que imponía al pueblo ese permanente estado de guerra.

El rey Mutián sabía que al norte, en el país de los pumi, había prosperidad. Y deseaba extender su dominio sobre esas tierras fértiles, esclavizar a la población y apoderarse de sus cultivos y sus ganados. Como los pumi tenían un ejército poderoso, el rey decidió que, por el momento, una alianza le sería más útil que la guerra. Envió un emisario al rey pumi para proponerle el casamiento de sus hijos.

El hijo del rey pumi era tan atractivo y tan valioso como la princesa naxi. En compañía de su padre, visitó el palacio del rey Mutián. En cuanto se conocieron, los príncipes se enamoraron perdidamente y se sintieron muy felices de que sus padres se pusieran de acuerdo en concertar las bodas. Longnü partió hacia el país de su marido y comenzó una nueva vida en paz y felicidad, respetada y amada por el pueblo pumi.

Poco tiempo después murió el padre del príncipe, que subió al trono. Entonces, el rey Mutián le envió mensajeros al nuevo rey exigiéndole que se convirtiese en su súbdito. Con el apoyo de su esposa, él se negó. Mutián hubiera deseado aplastarlo con su ejército, pero el reino pumi estaba muy lejos y cada vez le costaba más conseguir soldados. Enfurecido, tramó uno de sus malvados planes.

El primer paso fue mandar llamar a su hija, diciéndole que estaba muy enfermo. Cuando ella llegó y lo encontró perfectamente sano, quiso volver a Yongning, capital del país de los pumi, pero su padre no se lo permitió. La princesa se había convertido en una virtual prisionera en su propio palacio.

Una noche, Longnü paseaba por el patio a la luz de la luna, cuando escuchó una conversación en los aposentos del rey.

—... y le dirás al rey pumi que también su mujer ha enfermado gravemente. Que debe venir a buscarla. Cuando esté aquí, acabaré con él... Por fin será mío el país de los pumi.

Horrorizada por las intenciones de su padre, la princesa lloraba en su habitación cuando sintió una caricia suave y tibia. Era su fiel perro amarillo. Eso le dio una idea. Dos cargas de aceite para la lámpara gastó la princesa antes de terminar la larga carta que le escribió a su marido explicándole todo lo que había pasado. Cortó un trozo de tela, envolvió la carta y cosió el paquete por dentro del collar del perro. Le acarició la cabeza y le palmeó el lomo. Estaba aclarando cuando el perro salió del palacio, trotando con energía.

Apenas recibió el mensaje de su esposa, el joven rey reunió a la caballería, se colgó al hombro el arco y las flechas, tomó su sable, y partió con su ejército hacia la capital de Lijiang.

El joven era valiente, pero el viejo rey Mutián era astuto y tenía experiencia. En cuanto tuvo noticias de que el ejército pumi había salido de su reino, organizó una emboscada a mitad de camino. La sangre de los pumi tiñó las aguas del río. Lleno de heridas, atravesado por flechas y lanzas, el rey pumi murió en la batalla junto con la mayor parte de sus soldados. Entre sus ropas, el rey Mutián encontró la carta de su hija. ¡De su propia hija! Ahora su furia no tuvo límites.

—¡Traicionaste a tu padre! —le gritó a su hija en el palacio.

—Cumplí con mi deber de esposa —contestó ella, orgullosa.

—Tu marido ha muerto.

—Entonces, solo me queda irme con él —dijo Longnü, deshecha en llanto.

—Si lo que quieres es morir, no lo conseguirás tan fácilmente —le aseguró su padre.

Para castigar a su hija, el rey dio órdenes de que encerraran a la princesa en el pabellón que había en el centro del Lago de Jade, sin darle de comer ni de beber. Siguiendo sus instrucciones, los soldados rompieron cientos de tejas y tazones de porcelana y desparramaron por el piso los trozos rotos, cubriéndolo por completo, para que los pies descalzos de la princesa se lastimaran pisándolos.

La desdichada Longnü podría ver desde el pabellón el campo de batalla donde estaba todavía tendido el cadáver de su amado esposo, la tierra y las piedras cubiertas de sangre. Desesperada, comenzó a llorar y a gritar, yendo y viniendo sobre los filosos trozos de porcelana, como si no sintiera el dolor. Sus pies heridos pronto tiñeron de rojo el suelo del pabellón.

Con el curso de los días, la pérdida de sangre y la sed terminaron por secar sus lágrimas. Sus labios se agrietaron. Longnü, bella, inteligente y buena, se tendió en el suelo sanguinolento y se dejó morir.

Pero su sacrificio no fue en vano. Enfurecidos por los crímenes cometidos por su rey, los súbditos se levantaron en rebelión. Dieron sepultura al cadáver del joven rey pumi, atacaron y vencieron a los soldados del rey Mutián, quemaron el pabellón del lago y celebraron una solemne ceremonia fúnebre en honor de Longnü.

En las ruinas del pabellón quemado brotó un manzano silvestre, que creció con milagrosa rapi-

dez. Sus ramas verde jade caían sobre la superficie del lago como si estuvieran contando una historia de dolor y tristeza, como si fuera la reencarnación de la princesa denunciando la crueldad de su padre. Lo llamaron para siempre «el árbol Longnü».

Los naxis, una minoría china descendiente de nómadas tibetanos, vivían hasta hace muy poco organizados en familias matriarcales, es decir, dominadas por mujeres. Cuando una pareja se casaba, el hombre y la mujer seguían viviendo en sus respectivas casas. El muchacho podía pasar la noche en la casa de su esposa, pero debía volver a la de su madre durante el día y trabajar para ella. Los hijos pertenecían a la mujer, que era responsable de su crianza. Solo las mujeres podían heredar. Las disputas eran zanjadas por mujeres mayores que hacían de jueces. Los pumi, por su parte, son un grupo étnico muy pequeño, que hoy consta apenas de 30 000 personas, en la provincia de Yunnan, también de ascendencia tibetana.

Este cuento naxi nos muestra a una protagonista fuerte, inteligente y llena de recursos propios. Es muy poco común que en un cuento popular de origen oriental se aplauda el comportamiento de una joven que desafía la autoridad de su padre.

